

Las presidenciales de 1999 en Chile: ¿hay un nuevo electorado?

Patricio Navia

Pdn200@is7.nyu.edu

Department of Politics and Center for Latin American Studies

New York University

9 de mayo del 2000

published in *Anuario Social y Político de America Latina y el Caribe*. 2000. Número 3
FLACSO y Nueva Sociedad. Páginas 27-35.

La elección de Ricardo Lagos como presidente, según algunos, contempló también transformaciones profundas en el comportamiento electoral de los chilenos. En ese sentido, las últimas presidenciales pudieran entenderse como un reordenamiento profundo en la política nacional. A ojos de algunos, la composición de las preferencias electorales de los chilenos es diferente y quedó demostrado con los resultados de la primera vuelta el 12 de diciembre de 1999 y la segunda vuelta el 16 de enero del 2000. En lo que sigue, argumento que aunque se observan cambios importantes en el electorado chileno, la continuidad de la coyuntura política causada por el plebiscito de 1988, las restricciones institucionales para el ejercicio de la ciudadanía y la existencia de una segunda vuelta ayudaron a que, después de la incertidumbre, el resultado final fue el mismo que ha caracterizado a todas las elecciones desde 1988: una Concertación triunfante. Por cierto, las preferencias electorales no debieran ser entendidas únicamente como resultado de consideraciones ideológicas o identificación política inalterables. Porque la gente también vota con su bolsillo, al analizar resultados electorales no podemos dejar de considerar la situación económica imperante en los meses anteriores a la contienda presidencial.

La coalición de gobierno, Concertación, se presentó con el socialista Ricardo Lagos. La oposición de derecha presentó a Joaquín Lavín, miembro de la Unión Demócrata Independiente (UDI). El Partido Comunista presentó a su líder Gladys Marín, el Partido Humanista (PH) se presentó con Tomás Hirsch y el Partido Unión de Centro-Centro Progresista (UCCP) presentó al ex senador y ex demócratacristiano Arturo Frei. La activista ecologista Sara Larraín se presentó como candidata independiente. Por primera vez en la historia, se presentaron mujeres como candidatas a la presidencia.

La Concertación eligió a su candidato en primarias abiertas, donde el socialista Lagos derrotó por un amplio margen al demócratacristiano (PDC) Andrés Zaldívar. Celebradas el 30 de mayo del 2000, un 71.4% de más de un millón cuatrocientos mil votantes prefirió al candidato de los socialistas (PS), Partido por la Democracia (PPD) Partido Radical Social Demócrata (PRSD). El candidato derechista fue consensuado por los líderes de los dos principales partidos del sector, la UDI y Renovación Nacional (RN). Los otros candidatos fueron elegidos en procesos internos de sus partidos y Sara Larraín obtuvo las firmas necesarias para poder inscribir su candidatura.

Todos los candidatos tuvieron acceso durante el período oficial de campaña de 30 días a un segmento gratuito de televisión y realizaron además sus campañas públicas hasta el cierre oficial, 3 días antes de la primera vuelta electoral. El 12 de diciembre, 7.2 millones de chilenos (un 90% de los empadronados y un 73.1% de aquellos en edad de votar), le dieron la victoria por un estrecho margen al candidato concertacionista. Ricardo

Lagos obtuvo un 47.96% de los 7,055,128 votos válidamente emitidos, 31,140 votos más que el candidato derechista Joaquín Lavín, que sumó un 47.52% de las preferencias. La candidata comunista obtuvo un 3.19%, el humanista un 0.51, Larraín un 0.44 y Frei Bolívar un 0.38. El virtual empate entre Lagos y Lavín forzó a una segunda vuelta electoral el 16 de enero donde resultó ganador Lagos con un 51.31% de los 7,178,727 votos válidos. Lavín obtuvo el restante 48.69%.

Después de la victoria de Lagos, los analistas comenzaron a sugerir que el mapa político chileno había cambiado y que la división “Si-No” que caracterizó todas las elecciones desde 1988, donde era mayoría el “No” (Concertación), ya no existía. Varios modelos diferentes fueron ampliamente discutidos en la prensa. Todos sugerían alguna nueva forma de alineación política. En lo que sigue, argumento que la evidencia utilizada para anunciar el fin de la coyuntura existente no es tan concluyente como muchos han planteado. En cambio, si consideramos tanto las coyunturas históricas como los intereses racionales de los votantes podemos entender mejor qué paso en Chile en diciembre de 1999 y enero del 2000. La participación electoral y los incentivos institucionales existentes para formar dos grandes coaliciones en elecciones presidenciales son los aspectos más importantes del proceso. Discutir en cambio sobre las nuevas preferencias electorales de los chilenos supone que éstas alguna vez estuvieron determinadas por variables diferentes a las que las afectan hoy. Y no hay evidencia que demuestre eso.

Diez años de gobierno concertacionista y crisis asiática

El gobierno de Eduardo Frei será recordado por los exitosos primeros cuatro años y por el desencanto y la crisis económica de los últimos dos. En 1994, el PIB chileno creció en un 5.7%, en 1995 aumentó en un 10.6%, en 1996 el aumento fue de un 7.4% y en 1997 también marcó un 7.4%. Pero la crisis económica causada por la caída de las bolsas asiáticas afectó también Chile en 1998 y 1999. Así pues, en 1998 el PIB aumentó en un 3.4% y en 1999 marcó una baja de 1.1% (Banco Central, 2000a). En un año de elecciones presidenciales, y por primera vez desde mediados de los 80, la economía chilena no creció y el desempleo fue de un 9.7% en 1999, la más alta de la década (Banco Central, 2000b). La crisis económica debería explicar parte de la caída en la votación por el candidato de la coalición gobiernista. De acuerdo a lo señalado en numerosos estudios, los votantes resienten crisis económicas y tienden a apoyar a candidatos de oposición cuando la economía se estanca (Alesina y Rosenthal 1993). Chile en 1999 no fue una excepción. Más que sugerir que los votantes eran concertacionistas y en 1999 dejaron de serlo, los votantes castigaron a la Concertación por la crisis económica.

También sabemos que todo gobierno experimenta un desgaste natural después de años en el poder (Almond y Verba 1963, Alesina y Rosenthal 1993). La experiencia reciente en Argentina, o las emblemáticas elecciones en Alemania en 1998, evidencian que aún gobiernos exitosos en sus políticas económicas caen derrotados producto del agotamiento electoral que causa el ejercicio del poder. En Chile, la Concertación llegó al gobierno en las presidenciales de 1989 y desde entonces ha obtenido la primera mayoría en todas las elecciones. Las 5 veces que los chilenos fueron a las urnas después del plebiscito de 1988 (que también fue favorable para la Concertación), le dieron una mayoría de votos al exitoso conglomerado de centro-izquierda. Y aunque la fatiga electoral producto de una década en el poder no debería ser motivo suficiente para generar una derrota (recordemos que hay muchos países donde ciertas coaliciones se han

mantenido democráticamente en el poder por muchos años), la combinación de crisis económica y desgaste electoral planteaban un difícil desafío electoral para la Concertación en 1999.

El arresto de Pinochet, las primarias y una Concertación más izquierdista

Tres variables ayudaron a que la crisis económica tomara un rol secundario en los análisis políticos preelectorales. El arresto del ex dictador Pinochet en Londres en octubre de 1998, la celebración de primarias abiertas por parte de la Concertación para elegir su abanderado presidencial y el que el ganador de las primarias haya sido un socialista—un cambio respecto a los anteriores candidatos presidenciales de la alianza—hicieron que muchos olvidaran el efecto que tendría la crisis económica en los resultados de las presidenciales.

Aunque el arresto de Pinochet motivó apasionadas reacciones de apoyo al general por parte de sus seguidores, la permanencia de Pinochet en Londres durante la campaña permitió que el candidato derechista, Joaquín Lavín, se distanciara del octogenario general. La lógica era simple. Si Pinochet no podía concitar mayorías—es más, si garantizaba ser minoría—entonces un distanciamiento del general era necesario si la derecha buscaba obtener un apoyo electoral mayoritario. La ausencia de Pinochet facilitó el distanciamiento político de la derecha. Cabe destacar que dicho distanciamiento no resultó fácil, pero la disciplina implantada desde la UDI facilitó esta búsqueda de una mayoría electoral que le permitiera conquistar la primera magistratura. Por otro lado, el que la elección presidencial de 1999 no haya ocurrido junto a parlamentarias permitió que los candidatos pudieran distanciarse de sus partidos. Así, Lavín logró plantearse como independiente de los partidos que lo apoyaban.

La celebración de primarias abiertas en la Concertación el 30 de mayo de 1999 los llenó de injustificado optimismo. El alto nivel de participación en el limpio, ordenado y voluntario proceso llevó a muchos a creer que la elección de diciembre estaba ya ganada. La victoria con más de un 71% de los votos del candidato socialista entre más de 1.4 millones de electores sumió al candidato ganador en una atmósfera triunfalista. Al darse como ganadores seguros, Lagos y su equipo de campaña optaron por retrasar el inicio de su campaña presidencial. La activa campaña que durante ese período condujo Lavín le ayudó a contrarrestar el efecto ganador que había generado en el electorado el holgado triunfo de Lagos. Porque Lagos se quedó dormido en los laureles, Lavín pudo recuperar distancia y a través de un buen manejo publicitario, se posicionó como el candidato del cambio y Lagos quedó como el candidato de la continuidad, y por lo tanto, responsable de la crisis económica y el alto desempleo.

Las primarias consolidaron la unidad de la Concertación, creada para enfrentar a Pinochet en el plebiscito de 1988 y transformada en una alianza electoral en 1989 y una coalición de gobierno en 1990. Ciertas diferencias ideológicas entre sus partidos más grandes (PDC, PPD y PS) en ocasiones habían puesto en duda su viabilidad (Cavallo 1998), pero la mayor fuente de tensión fue siempre la selección del candidato presidencial. Después de la presidencia de los PDC Aylwin y Frei, cuando finalizaba el período de éste último y ante la popularidad con que gozaba el socialista Lagos, el PDC aceptó celebrar primarias abiertas y vinculantes para dirimir al candidato único de la Concertación. La popularidad de Lagos se transformó en apoyo electoral en dichas primarias y la rápida aceptación de su derrota por parte del candidato PDC consolidaron

la unidad de la alianza. Pero el que el candidato concertacionista fuera, por primera vez, un PS-PPD y no un PDC tendría también efectos electorales significativos.

Los electores tienen preferencias partidistas y a menudo las expresan en su voto. Pero los votos no son endosables por lo que el apoyo oficial de un partido a cierto candidato no significa que todos los votantes que simpatizan con dicho partido vayan a seguir las instrucciones partidarias. Siguiendo la lógica del *votante medio* de Downs (1957), al no existir un candidato que se identifica con el centro político, los votantes de centro se dividirán entre los candidatos de centro-izquierda y centro-derecha. Y aunque Downs predice que los candidatos tenderán a converger y adoptar posiciones de centro (cosa que se evidencio tanto en la campaña de Lagos como en la de Lavín y en la crítica del ‘son lo mismo’) el éxito de cada candidato dependerá de cómo se posicione éste en relación al votante medio. Como Lagos estaba más a la izquierda que lo que se ubicaron en su momento Aylwin y Frei, por más que adoptara posiciones de centro, una cantidad no trivial de votantes que en 1993 apoyaron a Frei abandonarían al candidato de la Concertación para apoyar al candidato de la derecha que, naturalmente, comenzó a moverse hacia el centro. El efecto combinado de estas tres variables, el arresto Pinochet que posibilitó la despinochetización de Lavín, la sensación de éxito prematuro experimentados por la Concertación y su candidato después de las primarias, y el hecho nada despreciable de que el candidato concertacionista se ubicaba más a la izquierda que sus predecesores, permitió a Joaquín Lavín capitalizar el descontento popular causado por la crisis económica y, eventualmente, montar una campaña que exitosamente compitió con la Concertación por la mayoría de votos del electorado.

La participación electoral en 1999

Una de las razones que se esgrimió para explicar la caída en la votación por la Concertación, e indirectamente el aumento en el apoyo a Lavín, fue el ‘descontento’ y el ‘desencanto’ que imperaba en la sociedad chilena. Expresado simbólicamente en el éxito editorial de algunos libros críticos a la Concertación (Moulián 1997, Jocelyn-Holt 1998) y evidenciado en estudios académicos (Petras y Silva 1994, Collins y Lear 1995), el descontento con la Concertación se habría visto reflejado en las elecciones parlamentarias de 1997 donde la participación llegó a su nivel más bajo desde la recuperación democrática. Pero las elecciones de 1997 en tanto parlamentarias y no presidenciales, naturalmente debían tener niveles inferiores de participación que las del 93, 89 e incluso 1988. Más gente tiende a votar cuando las elecciones son más importantes (Grofman 1995). Por eso, un aumento en la participación en las presidenciales de 1999 era predecible. Más aún, a medida que la elección se tornaba más competitiva, mayor el interés por participar. Y como lo señalan el cuadro 2, la participación sobre el padrón electoral aumentó sustancialmente en 1999, alcanzando los niveles de las presidenciales de 1989 y el plebiscito de 1988. La teoría funciona. Cuando las elecciones deciden cosas importantes y el resultado es incierto, la participación aumenta (Aldrich 1993.)

Ahora bien, la participación total entre la primera y segunda vuelta aumentó sólo marginalmente de 7,272 mil votantes a 7,316 mil. Sobre un universo de 8,084 mil votantes, el leve aumento no debería sorprender en demasía. La primera vuelta concitó el interés nacional y la gente que se abstuvo de votar en ella probablemente lo hizo por razones de fuerza mayor, como vivir en ciudades distantes de aquella donde estaban habilitados para votar. En el sistema chileno, los votantes sólo precisan inscribirse para

votar una vez en la vida. Si los electores cambian de residencia, pueden si así lo desean, cambiar su inscripción a su nueva comuna de domicilio, pero no están obligados a hacerlo. Y aunque el voto es obligatorio y la abstención penalizada con multa, aquellos ciudadanos que certifiquen estar a más de 200 kilómetros de la comuna donde están inscritos para votar no son multados.

La gran mayoría de los abstencionistas probablemente corresponden a votantes inscritos que habiéndose mudado de domicilio, no actualizaron su información con el Servicio Electoral y no pudieron viajar a las ciudades donde les correspondía votar. Eso explica por qué pese a la notoria campaña por parte de ambos candidatos en la segunda vuelta llamando a votar a aquellos que se abstuvieron en la primera vuelta, sólo lograron concitar la atención de 42 mil nuevos votantes. La cantidad de votos nulos y blancos disminuyó considerablemente entre la primera y la segunda vuelta, bajando de 216 mil a 148 mil. El llamado oficial de los cuatro perdedores en la primera vuelta (Marín, Frei Bolívar, Larraín y Hirsch) a anular el voto no logró su efecto.

Si bien es cierto la participación aumentó entre aquellos inscritos en el padrón electoral, un porcentaje importante de chilenos, en su mayoría menor de 30 años, no están inscritos para votar. Como ha señalado Lijphart, las trabas institucionales existentes en algunos países para que la gente pueda ejercer su derecho al voto son comparables a las restricciones de propiedad primero y alfabetización que fueron utilizadas a comienzos de siglo para restringir y limitar la participación electoral (1997). En Chile, para poder ejercer el derecho al voto, los mayores de 18 años deben estar inscritos en los registros electorales. El número de chilenos en edad de votar que no están inscritos en los registros electorales ha venido en aumento desde 1988. Así pues, aunque la participación entre los inscritos fue de un 90% en las últimas presidenciales, sólo el 73.6% de aquellos en edad de votar concurren a las urnas. La baja participación de los no inscritos ha sido utilizada como ejemplo para sugerir que entre los jóvenes cunde el desencanto y el desinterés en la política. Aunque eso pudiera ser cierto, también sabemos que cuando se reducen las barreras institucionales a la participación, ésta aumenta (Lijphart 1997).

En su primer mensaje a la nación, el presidente Ricardo Lagos anunció una reforma constitucional que hiciera la inscripción electoral automática y la votación voluntaria. Esta reforma aumentaría el universo electoral de los actuales 8 a casi 10 millones para las parlamentarias del 2001. Los nuevos votantes serían mayoritariamente personas que no votaron en el plebiscito de 1988 y para ellos la coyuntura que dividió al país entre “Si y No” no tiene el mismo valor que para aquellos que si votaron en esa elección. Claro está, los cambios en los niveles de participación afectan de modo diferentes a distintos partidos, aunque es sabido que históricamente el aumento la participación electoral ha favorecido a los partidos de izquierda (Valenzuela 1985, Valenzuela y Scully 1997, Meller 1996, Cruz Coke 1983). Pero con posterioridad a 1988, la evidencia sobre quién resulta mas favorecido por un aumento en la participación electoral no es igualmente concluyente (Navia 2000.)

Mecanismos institucionales que incentivan la formación de coaliciones de centro

Downs (1957) sugirió que en una elección de dos candidatos, las plataformas políticas de los mismos tenderían a buscar al votante medio. Esa búsqueda incentivaría a ambos candidatos a plantear plataformas tan similares que serían difícilmente diferenciables entre si. Pero estudios posteriores han demostrado que diversos factores

hacen que aun en elecciones entre dos candidatos, las plataformas de los mismos presenten ciertas divergencias (Alesina y Rosenthal 1995, Bartels 1996).

Antes de 1973, las elecciones presidenciales no precisaban de mayorías absolutas para salir electo. Si ningún candidato obtenía mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos, la elección recaía en el congreso nacional, donde los representantes de ambas cámaras debían escoger al presidente de entre las primeras dos mayorías. Así pues, las elecciones de 1958 y 1970 se dirimieron finalmente no en las urnas sino en el Congreso y aunque en ambos casos éste ratificó la primera mayoría relativa en las urnas, hubiera sido constitucionalmente posible que algún otro candidato resultara electo.

La Constitución de 1980 establece, en caso de que ninguno de los candidatos obtuviera una mayoría absoluta, una segunda vuelta donde se presentarían los dos candidatos con las primeras mayorías. Esta debería realizarse 30 días después de la primera vuelta, un período más bien prolongado de tiempo si lo comparamos con lo que ocurre en otros países. Los resultados de la primera vuelta fueron tales que aunque terminó con la segunda mayoría relativa, Lavín fue percibido como el ganador simbólico. La rápida y oportuna decisión de Ricardo Lagos de re-organizar su equipo y el slogan de campaña (de *Crecer con Igualdad a Chile, mucho mejor*) permitió detener una importante fuga de votos. De haberse celebrado la segunda vuelta en menos tiempo la campaña de Lagos hubiera tenido menos tiempo para enmendar errores y ajustar estrategias.

La segunda vuelta genera dinámicas diferentes de comportamiento electoral. Los candidatos y los partidos tienen mayores incentivos para formar coaliciones electorales antes de la primera vuelta y ciertamente para la segunda vuelta. Contrario a lo que se ha sugerido no es la Ley Binominal (2 diputados y 2 senadores por distrito, electos por representación proporcional) que rige las elecciones parlamentarias la que incentiva la formación de dos coaliciones de centro. Como han demostrado Magar, Roseblum y Samuels (1998), la ley electoral crea incentivos para la formación de coaliciones (no necesariamente dos) que se alejen del votante medio, ya que basta un poco más del 33.3% de los votos para asegurar la mitad de la representación parlamentaria. Rahat y Sznajder (1998), Valenzuela y Scully (1997), Siavelis y Valenzuela (1996) y Scully (1995) han demostrado que la ley electoral chilena crea otras distorsiones y presenta una barrera de entrada muy alta para los partidos minoritarios. Así pues, si el 33.3% del voto asegura la mitad de la representación, también representa el mínimo necesario para poder garantizar un escaño. Más que generar estabilidad y garantizar representación a las coaliciones más grandes, el sistema electoral actual prácticamente elimina cualquier competencia real en las elecciones parlamentarias. Para acceder al primer escaño se precisa un 33.3% del voto y para asegurar ambos escaños hay que obtener un 66.7% del voto. Por tanto, la principal competencia en las elecciones parlamentarias no se da entre coaliciones sino dentro de las coaliciones. La segunda vuelta electoral en las elecciones presidenciales, en cambio, si genera dinámicas que llevan a los partidos a formar dos grandes bloques que buscan el centro y el apoyo del votante medio. Cuando las elecciones presidenciales ocurren en forma independiente de las parlamentarias, la tendencia ha ir hacia el centro en busca del votante medio se acentúa.

Resultados de las elecciones, mientras más cambian las cosas, mas siguen igual

Mirado desde una perspectiva extrema, los resultados electorales de 1999 no debieran sorprender. Lagos ganó donde gana tradicionalmente la izquierda y Lavín ganó

donde tradicionalmente ha ganado la derecha. Aunque la votación por la Concertación disminuyó en relación a elecciones anteriores y fue la más baja desde 1988. Así, la Concertación ganó donde siempre ganaba, pero por menos. Y en lugares donde antes ganaba por poco, ahora perdió. Ahora bien, las preferencias electorales por la Concertación han venido cayendo desde 1993. Ese año, el voto concertacionista alcanzó su punto más alto, al captar un 58% del voto. El punto más bajo para la Concertación antes de 1999, fue para las parlamentarias de 1997, cuando el conglomerado apenas obtuvo un 50.6% de las preferencias. En ese sentido es imposible desconocer la importante caída en el apoyo a la Concertación registrado en las presidenciales de 1999. Pero esta caída tampoco puede ser entendida sin tener en cuenta la crisis económica y los factores discutidos con anterioridad. Si consideramos que el voto de la Concertación está compuesto tanto de electores que se sienten identificados con la izquierda, como de otros que se sienten de centro, el hecho que el candidato presidencial de la alianza representara a la izquierda necesariamente hizo que algunos de los votantes más de centro que anteriormente habían apoyado a la Concertación optaran por no apoyar al candidato oficial y en cambio escogieran apoyar a Lavín. Pero, ¿si Lavín no se hubiera movido hacia el centro en su campaña o si la economía no hubiera estado en crisis, esos votantes hubieran optado por no apoyar al candidato de la Concertación?

La ausencia de encuestas confiables que nos permitan analizar las preferencias consideraciones electorales de esos votantes no nos permite una respuesta, pero la lógica del comportamiento electoral de votantes racionales indica que si las preferencias políticas son estables, el votante de centro tendrá mas posibilidades de cambiar su voto desde el gobierno a la oposición si la plataforma de la oposición se acerca hacia el centro. La empresa MORI entregó en noviembre del 99 una encuesta que daba a Lagos un 42% de las preferencias, a Lavín un 36% y al resto de los candidatos un 17% (MORI 1999). Otras encuestas también predijeron bastante mal los resultados de la primera vuelta. Y aunque algunas lograron anticipar el empate en la primera vuelta, los pronósticos sobre el porcentaje de votos que obtendrían ambos candidatos fueron equivocados (Kerber 1999).

La Concertación se fue a la izquierda y por lo tanto perdió votos del centro mientras que la derecha se fue hacia el centro y pudo así mejorar su votación histórica. Esta movida de la derecha hacia el centro fue posible gracias a que la elección presidencial no estuvo acompañada de una parlamentaria (donde existen incentivos para buscar sólo un 33.3% del voto y no para ir hacia el votante de centro) y gracias a que la Concertación presentó a un candidato que se ubicaba más a la izquierda que los anteriores. Eso, sumado a la crisis económicas, proveen una lógica racional para explicar la mejora sustancial en el apoyo a Lavín. Por otro lado, la postura más izquierdista del candidato de la Concertación también mermó el apoyo a los candidatos presidenciales alternativos que se declaraban a la izquierda de la Concertación. Este fenómeno se agudizó naturalmente en la medida que las encuestas previas a la primera vuelta indicaban un virtual empate entre Lagos y Lavín. Los votantes, en tanto personas racionales, que se identificaban a la izquierda de Lagos naturalmente preferían tener de presidente al socialista que al representante de la UDI. El efecto del votante medio y la necesidad de potenciar al candidato con mejores posibilidades, llevaron a los electores a centrar sus preferencias en la primera vuelta en los dos candidatos que concitaban mayor apoyo. Mientras Lagos probablemente ganó votos hacia la izquierda de la Concertación, Lavín consiguió el apoyo de votantes de centro que en 1993 apoyaron a Frei. Y no es que

“votantes PDC” se fueron con Lavín, sino más bien que votantes que históricamente apoyaron a candidatos de centro (generalmente PDC) terminaron apoyando a Lavín. Esto, probablemente, no hubiera ocurrido tanto si el candidato de la Concertación hubiera sido un PDC. Aunque por otro lado, un candidato PDC hubiera sufrido más de que Lagos la fuga de votos molestos por la situación económica y el accionar de la Concertación durante sus diez años de gobierno.

Otro elemento que debe ser considerado en el análisis de las presidenciales es la diferencia de género en las preferencias electorales. Tanto en la primera como en la segunda vuelta, Lavín superó a Lagos entre las mujeres obteniendo una mayoría absoluta en el voto femenino. Esto es aún más relevante dado que hay más de 4.2 millones de mujeres inscritas, y sólo 3,9 millones de hombres inscritos para votar. Más aún, las mujeres tienen menores niveles de abstención electoral. Entonces, si hay más mujeres, si estas votan más que los hombres y si en 1999 prefirieron mayoritariamente al candidato de la derecha, las perspectivas futuras de la derecha son promisorias. Y aunque resta por explicar por qué Lagos consistentemente sacó menos votos entre las mujeres que los hombres, tanto en zonas donde obtuvo mucho apoyo como en circunscripciones donde perdió, lo cierto es que ha sido un problema persistente de los candidatos presidenciales de izquierda el lograr captar el voto femenino. En ese sentido, tal vez más que en ningún otro, la elección de Lagos se asemeja a la votación de Salvador Allende tanto en 1958 como en 1970, ganó entre los hombres y perdió entre las mujeres.

Conclusión

Más que explicar el por qué del comportamiento electoral de los chilenos en la última elección (ese trabajo debiera ser más bien resultado de un acucioso análisis de encuestas confiables), aquí planteé tres observaciones coyunturales y tres generales sobre el proceso electoral que llevó a Ricardo Lagos a la presidencia. En el contexto de una década de gobierno concertacionista y una crisis económica, la elección estuvo marcada por el arresto del general Pinochet (cuya ausencia permitió que Lavín se fuera al centro político), la celebración de primarias (que llenó de excesiva confianza a las huestes concertacionistas) y la izquierdización de la Concertación (al presentar a un socialista de candidato). Por otro lado, primero, la celebración de una segunda vuelta evidenció que ante los incentivos electorales así diseñados, los partidos y coaliciones abandonan sus posiciones ideológicas y tienden a moverse hacia el centro. Segundo, la importancia e incertidumbre de la elección motivaron a más chilenos a votar y echaron por tierra el argumento del desencanto político del electorado. No obstante, trabas institucionales existentes han llevado a la formación de una clase de chilenos inhabilitados para ejercer su derecho al voto. Tercero, la evidencia disponible indica que hay ciertas continuidades en las preferencias electorales de los chilenos expresadas en diferencias regionales y de género. Estas reproducen la tradición electoral post 1988 y pre-1973. Aún así, también hay evidencia de que el electorado nacional pudiera estar cambiando. Pero no sabemos si los resultados de 1999 y enero del 2000 se deben a dicho cambio o al efecto de la crisis económica y de los incentivos coyunturales que existieron para esta elección. Después de todo aunque las elecciones sirven para que los votantes expresen sus preferencias, éstos deben hacerlo en forma estratégica dada las leyes electorales existentes y los candidatos disponibles. Así pues, ante la ausencia de encuestas confiables que nos iluminen respecto a cómo ha cambiado sus preferencias el electorado chileno, los datos de las últimas

presidenciales nos dicen que pese a la gran cantidad de nuevas variables en juego, los chilenos, después de todo, volvieron a otorgar un mandato electoral a la Concertación.

Cuadro 1. Votos blancos y nulos en Chile 1988-2000 (en miles)

Año	Población en edad de votar	Inscritos	Votantes	Votos válidos	Votos nulos y blancos	Total de no electores	Válidos como % de pob. en edad de votar
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)= (3)-(4)	(6)= (1) – (4)	7=(4)/(1)
1988	8,062	7,436	7,251	7,187	65	824	89.1
1989	8,243	7,558	7,157	6,974	183	1,163	84.6
1992	8,775	7,840	6,420	6,420	633	1,722	73.2
1993	8,951	8,044	7,385	6,784	601	1,540	75.8
1996	9,464	8,073	6,944	6,183	761	2,306	65.3
1997	9,627	8,069	6,912	5,733	1,178	2,513	59.6
1999	9,945	8,084	7,272	7,055	216	2,674	70.1
2000	9,945	8,084	7,316	7,169	148	2,628	72.1

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl> y <http://www.ine.cl/chileci/index.htm> (Instituto Nacional de Estadísticas)

Cuadro 2. Resultados elecciones presidenciales

Candidato	1989	1993	1999 (primera vuelta)
Concertación (Aylwin, Frei, Lagos)	55.2	58.0	48.0
Unión por Chile (Büchi, Alessandri y Lavín)	29.4	24.4	47.5
Unión de Centro-Centro (Errazuriz y Frei Bolívar)	15.4	----	0.4
José Piñera	----	6.2	----
Total Derecha	44.8	30.6	47.9
Partido Comunista (Pizarro y Marín)	----	4.7	3.2
Partido Humanista (Reitze y Hirsch)	----	1.2	0.5
Manfred Max Neef	----	5.6	----
Sara Larraín			0.4
Total Izquierda Extra-Concertación	----	11.5	4.1
Total de votantes (miles)	6,980	6,969	7,055

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/>

Cuadro 3. Resultados de elecciones parlamentarias y municipales 1992-1997

Partido/coalición	Municipales 1992	Parlamentarias 1993	Municipales 1996	Parlamentarias 1997
Concertación	53.3	55.3	56.1	50.6
Derecha	29.6	36.6	32.5	36.3
UCC (UCCP)	8.1	--	2.8	2.0
PC (MIDA)	6.6	6.4	5.9	7.5
PH	---	1.4	1.6	2.9
Ind. y otros	2.1	0.1	1.1	0.7

Total (miles)	6,411	6,736	6,301	5,724
---------------	-------	-------	-------	-------

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

Cuadro 4. Elección presidencial 1999, primera vuelta

Circunscripción	FreiBolivar	Larraín	Hirsch	Marín	Lagos	Lavín	Total
I Región	0.3	0.3	0.6	4.0	45.8	49.0	171,569
II Región	0.3	0.3	0.6	4.1	54.2	40.6	198,543
III Región	0.3	0.4	0.4	4.5	56.1	38.4	111,010
IV Región	0.4	0.5	0.5	3.5	56.6	38.5	262,345
V Región Costa	0.3	0.4	0.5	3.1	45.6	50.0	403,540
V Reg. Cordillera	0.4	0.4	0.5	4.2	42.8	51.8	376,171
Metro Poniente	0.3	0.4	0.5	3.7	49.3	45.8	1,333,843
Metro Oriente	0.3	0.4	0.6	3.4	46.3	49.0	1,437,011
VI Región	0.4	0.5	0.5	2.7	48.7	45.8	392,299
VII Reg. Norte	0.4	0.5	0.5	2.5	52.8	47.3	287,684
VII Reg. Sur	0.5	0.6	0.4	1.4	44.7	43.4	164,125
VIII Reg. Costa	0.7	0.5	0.6	3.7	52.7	52.4	532,381
VIII Reg. Interior	0.5	0.6	0.5	2.7	48.3	41.9	378,936
X Región Norte	0.5	0.4	0.4	1.9	45.0	51.8	254,014
X Región Sur	0.6	0.5	0.4	1.7	44.2	52.6	237,478
XI Región	0.5	0.5	0.5	2.2	45.9	50.4	40,934
XII Región	0.4	0.3	0.5	2.4	54.2	42.3	74,082
Total	0.38	0.44	0.51	3.2	47.96	47.5	7,055,128

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/>

Cuadro 8. Elección presidencial segunda vuelta por sexo

Circunscripción electoral	Lagos Hom	Lagos Muj	Lagos Total	Lavín Hom	Lavín Muj	Lavín Total	Total Hombres	Total Mujeres	Total Votos Válidos
I Región	51.6	47.3	49.4	48.4	52.7	50.6	84,728	88,830	173,558
II Región	60.9	55.3	58.1	39.1	44.7	41.9	97,851	101,988	199,839
III Región	63.6	56.3	59.8	36.4	43.7	40.2	54,996	58,247	113,243
IV Región	63.5	56.9	60.0	36.5	43.1	40.0	127,552	141,102	268,654
V Región Costa	49.5	44.5	46.8	50.5	55.5	53.2	191,914	219,777	411,691
V Reg. Cordillera	52.9	45.7	49.1	47.1	54.3	50.9	179,908	202,475	382,383
Metro Poniente	56.2	50.1	53.0	43.8	49.9	47.0	636,521	711,871	1,348,392
Metro Oriente	52.7	46.8	49.5	47.3	53.2	50.5	651,722	790,560	1,442,282
VI Región	55.7	48.6	52.1	44.3	51.4	47.9	194,929	204,478	399,407
VII Reg. Norte	59.0	51.9	55.3	41.0	48.1	44.7	141,766	151,738	293,504
VII Reg. Sur	49.3	43.5	46.3	50.7	56.5	53.7	82,142	87,241	169,383
VIII Reg. Costa	59.7	54.5	56.9	40.3	45.5	43.1	258,610	286,239	544,849
VIII Reg. Interior	54.2	48.5	51.3	45.8	51.5	48.7	188,265	201,374	389,639
IX Región Norte	47.1	42.0	44.5	52.9	58.0	55.5	71,153	74,710	145,863
IX Región Sur	44.1	40.3	42.1	55.9	59.7	57.9	128,462	139,410	267,872
X Región Norte	50.2	45.5	47.8	49.8	54.5	52.2	126,115	135,481	261,596
X Región Sur	48.1	43.0	45.5	51.9	57.0	54.5	121,186	129,393	250,579
XI Región	48.3	46.9	47.7	51.7	53.1	52.3	21,487	19,898	41,385
XII Región	55.8	56.3	56.0	44.2	43.7	44.0	38,575	35,076	73,651

Total	54.3	48.7	51.3	45.7	51.4	48.7	3,397,882	3,779,888	7,177,770
-------	------	------	------	------	------	------	-----------	-----------	-----------

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/>

Referencias

Aldrich, John H. 1993. "Rational Choice and Turnout" *American Journal of Political Science* 37:1 (February) 246-278.

Alesina, Alberto, Howard Rosenthal. 1995. *Partisan Politics, Divided Government and the Economy*. New York: Cambridge University Press.

Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.

Banco Central de Chile. 2000a. "Producto Interno Bruto"
<http://www.bcentral.cl/Indicadores/actualizados/pib.htm> (visitado el 28/3/2000)

Banco Central de Chile. 2000b. "Tasa de Desocupación"
<http://www.bcentral.cl/Indicadores/actualizados/tdestp.htm> (visitado el 28/3/2000)

Bartels, Larry. 1996. "Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections." *American Journal of Political Science* 40:1 (February) pp. 194-230

Boeninger, Edgardo, 1997. *Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Andrés Bello.

Cavallo, Ascanio. 1998. *La historia oculta de la transición: Chile 1990-1998*. Santiago: Grijalbo.

Collins, Joseph and John Lear. 1995. *Chile's Free Market Miracle: A Second Look*. San Francisco: Food First.

Cruz-Coke, Eduardo. 1984. *Historia electoral de Chile, 1925-1973*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.

Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.

Grofman, Bernard. 1995. "Is Turnout the Paradox that Ate Rational Choice Theory?" in Bernard Grofman (ed) *Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective*. Ann Arbor: Michigan University Press.

Jocelyn-Holt, Alfredo. 1998. *El Chile perplejo*. Santiago: Planeta/Ariel.

Kerber, Constanze. 1999. "Los Aciertos y Errores de las Encuestas Políticas" *El Mercurio* (19/12/99)
http://www.elmercurio.cl/diario_elmercurio/reportajes_a/19991219/7058019900119121999005J0260032.asp

Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma. Presidential Address. American Political Science Association 1996" *American Political Science Review* (March) 91:1, 1-14.

Magar, E., Rosenblum M., Samuels D. 1998. "On the absence of Centripetal Incentives in Double-Member Districts. The Case of Chile" *Comparative Political Studies* 31 (6) 714-739.

Meller, Patricio. 1996. *Un Siglo de Economía Política Chilena. 1980-1990*. Santiago: Andrés Bello.

MORI. 1999. Encuesta Pre-electoral elecciones presidenciales Chile (26/11/99) <http://www.mori.com/polls/1999/chile/index.htm> (27 de marzo del 2000)

Moulián, Tomás. 1997. *El Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM-Arcis.

Navia, Patricio. 2000. "A Shrinking Electorate in Post Pinochet Chile" Paper presented at the 2000 Congress of the Latin American Studies Association, Miami, Florida, March 16-18.

Petras, James and Ignacio Silva. 1994. *Democracy and Poverty in Chile. The Limits to Electoral Politics*. Boulder: West View Press.

Rahat, G and Sznajder M. 1998. "Electoral Engineering in Chile: The Electoral System and Limited Democracy" *Electoral Studies* 17 (4) 429-442 (December).

Scully, Timothy R. 1995. "Reconstituting Party Politics in Chile" in Scott Mainwaring and Timothy R. Scully (ed) *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

Siavelis, Peter y Arturo Valenzuela. 1996. "Electoral Engineering and Democratic Stability: The Legacy of Authoritarian Rule in Chile" en Lijphart, Arend and Carlos H. Waisman (ed) *Institutional Design in New Democracies: Eastern Europe and Latin America*. Boulder: West View Press.

Valenzuela, J. Samuel. 1985. *Democratización Vía reforma: La expansión del sufragio en Chile*. Buenos Aires: Ediciones del IDES.

Valenzuela, J. Samuel and Timothy R. Scully. 1997. "Electoral Choices and the Party System in Chile. Continuities and Changes at the Recovery of Democracy" *Comparative Politics* 29: (4) (July).